



LOPEZ

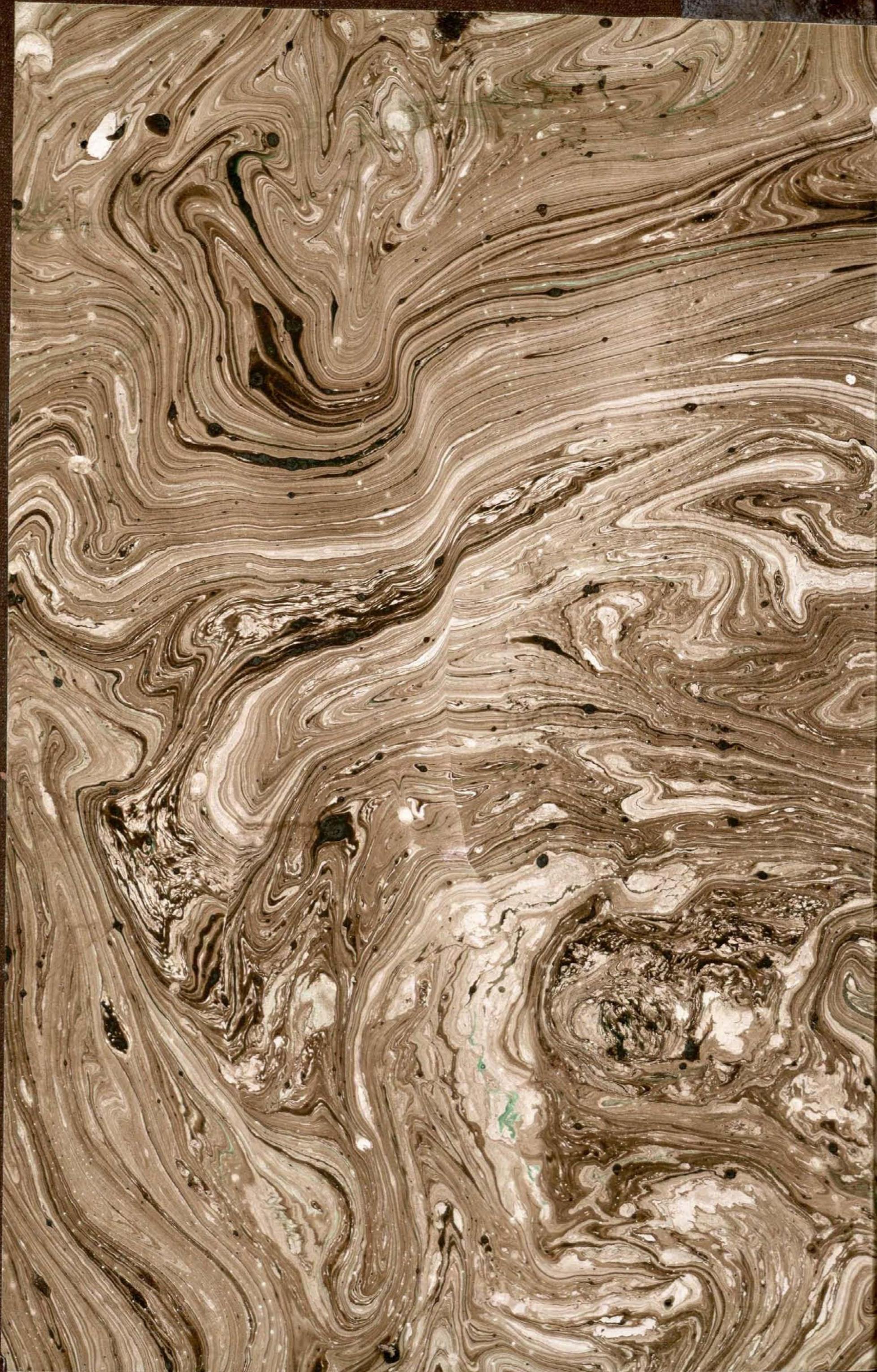
SILVA

LA

CHAYALA









A-746

1321. R
28589

LA CHAVALA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN SIETE CUADROS

ORIGINAL DE

JOSE LOPEZ SILVA y CARLOS FERNANDEZ SHAW

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 28 de
Octubre de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



*A nuestro leal amigo
y querido compañero*

Sinesio Delgado

*que siempre deseó el buen
éxito de esta obra.*

José López Silva

Carlos Fernández Shaw

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CONCHA.....	SRTA. BRÚ.
PILAR.....	PINO.
LA SEÑÁ RECAREDA.....	SRA. VIDAL.
MANUELA.....	RODRÍGUEZ.
GREGORIA.....	TORRES.
PAULA.....	SRTA. BELLA.
LA MADRE DE PILAR.....	ACEDO.
CASILDA.....	ALONSO.
UNA MUJER.....	PASCUAL.
VECINA.....	CATALÁ.
OTRA.....	CARCELLER.
ANDRÉS (carpintero).....	Sr. MESEJO (E.
CASCAJARES (asistente).....	CARRERAS.
EL CÉFIRO (chalán).....	MESEJO (J.
ROMÁN.....	DUVAL.
UN SERENO.....	ONTIVEROS.
UN GUARDIA MUNICIPAL.....	
EL SEÑOR PEPE (maestro de Andrés).....	RAMIRO.
EL TÍO CARRANQUE.....	RUESGA.
GINÉS.....	STERN.
UN CONVIDADO.....	CODORNIU.
UN MAYORAL.....	LANDA.
UN CRIADO DEL CHALAN.....	MANZANO.
UN APRENDIZ DE LA CARPINTERÍA.....	BAUTISTA.

Hombres, mujeres del pueblo, chicos y coro general

El papel de *Román* debe ser confiado á un artista de verdadera importancia.

En Madrid lo ha interpretado el Sr. Duval, accediendo á los ruegos de los autores, quienes se complacen en reiterarle aqui su gratitud.

En esta obra se han estrenado cinco hermosas decoraciones, pintadas por los notables escenógrafos Sres. Bussato y Amalio.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta inmediata á la Ronda de Valencia. Casas pobres y de construcción variada y antigua, menos la del señor Pepe, que se fija luego. Tres calles practicables: una á la derecha, en primer término; otra a la izquierda, en segundo, y otra en el fondo, hacia la mitad de la escena. En el fondo, á la derecha, casa de un piso, con apariencia de casa de vecindad, en la cual viven, separadamente, el Céfito, con su sobrina, y la seña Recareda. En el centro de la fachada un portón ancho, practicable, que deja ver inmediatamente un corral grande, en el que hay un pozo, arreos de caballerías, una hilera de tiestos con plantas y flores, ropa tendida, etcétera, etc. A la izquierda del portón una ventana grande, también practicable. Al lado izquierdo de la escena, é igualmente en el fondo, la casa del señor Pepe, nueva, de dos pisos, bajo y principal. En ella se halla establecida la carpintería de su dueño. Puerta muy ancha, practicable, que permite ver el interior de los talleres. Sobre la puerta una muestra, que dice: «Carpintería de José Pantoja». Dentro, una estampa de San José. Como estas casas son bajas, descubren en el telón de fondo variada perspectiva en la que aparecen otros edificios, propios de aquella parte de Madrid, chimeneas de fábricas, etc., etc. A la izquierda, en primer término, el puesto de la seña Recareda, con una mesa baja, en la que hay varios platos con menudillos, gallinejas y «demés», y al lado de la mesa un anafre con una gran sartén de dos asas encima. Al empezar el cuadro, son las ocho de la mañana de un día de verano.

ESCENA PRIMERA

La SEÑÁ RECAREDA, el CÉFIRO, CASCAJARES, el TÍO CARRANQUE, CORO GENERAL. Al levantarse el telón aparecen la seña Recareda en su puesto y el tío Carranque, Cascajares y el Céfiro á uno y otro lado del portón, esperando. El Coro, compuesto de jornaleros, cigarreras, criadas que van á la compra y algún chico, agrupado cerca del portón, mirando hacia dentro del corral. En la carpintería se ve á dos oficiales trabajando

Música

- CAR. ¿Pero es que no sale?
 CÉF. ¡Más calma, buen hombre!
 CORO ¡Que salga! ¡Que salga!
 CÉF. Paciencia, señores,
 que drento de ná
 vais á ver aquí
 al bicho más bravo, más fino, más neto,
 más gordo y más chulo que alterna en Madrid.
 REC. ¿Quién quiere menudos? (Pregonando.)
 CASC. (AI Céfiro.)
 ¿De veras?
 CÉF. Que sí.
 CORO El bicho más bravo,
 más fino, más neto,
 más gordo y más chulo
 que alterna en Madrid.
 CÉF. ¡Ya está aquí!
 CORO ¡Ya está ahí!
 ¡Ya está ahí!
 (Sale por el portón un chico, trayendo del ronzal un
 burro en pelo, de lo más feucho y escualido que sea
 posible. Al verlo aparecer, carcajada general.)
 CASC. ¡Uy, la solitaria! (Risas.)
 CÉF. (A Cascajares.)
 Oiga, militar,
 el que se chulea con este gachí,
 nos hace una ofensa cuasi personal
 al señor y á mí.
 (Por el burro y por él.)

- CASC. No he tenido intención
de faltar al señor. (Por el burro.)
- CÉF. ¡Me creí!
(Al chico.) ¡Tráelo aquí!
(Llevan al burro al centro de la escena.)
(Al Coro.)
Apartarse; más lejos. ¡Así!
(Queda el Coro formando un semicírculo al rededor
del pollino.)
(Al Chico.) ¡Suelta ya!
(A Carranque.)
¡Mire usted qué animal!
- TODOS (Cada cual con su intención.)
¡Qué animal!
¡Qué animal!
- CASC. (Pisoteado por el tío Carranque.)
¡¡Qué animal!!
-
- CÉF. ¡Mire usted qué andares!
¡Mire usted qué hechuras!
Esto no es un burro, propiamente dicho.
¡Esto es gloria pura!
- CASC. Esto no es un burro;
tié razón el hombre,
Esto no es un burro: es una bandurria
con tuberculosis.
- CÉF. (Acompañando la palabra con la correspondiente ac-
ción.)
¡Mire usted qué hocico!
¡Mire usted qué cascos!
¡Mire usted qué orejas!
¡Mire usted qué rabo!
¡Mire usted qué cutis
tan terciopelao,
y qué tres lunares
tan bien dibujaos!
- CORO (Imitando en la acción al Céfito.)
¡Mire usted qué hocico, etc!
- CAR. (Que desde este momento no cesa de examinar aten-
tamente al burro, menos en una ocasión en que habla
con Cascajares.)
¿Lunares ha dicho?

- CASC. ¡Me paecen muy grandes!
 Serán las vacunas.
 CÉF. ¿Vacunas? ¡¡Lunares!!
 ¡Cómo se sonríe!
 ¡Mire usted qué rico!
 CASC. ¿Diga usted, es borrica?
 CÉF. No, señor; borrico.
 ¿Le importa á usted mucho?
 CASC. Si fuera borrica
 en vez de borrico
 lo preferiría;
 porque entre personas,
 como entre jumentos,
 yo me inclino siempre
 hacia el bello sexo.
 CÉF. ¿Y tiene usted suerte?
 CASC. ¡No la he de tener!
 ¡Mujer que yo filo!...
 ¡Sa ma la co lé!
 —
- CÉF. (Como antes.)
 ¡Mire usted qué formas
 tan esculturales,
 mire usted qué lomos,
 mire usted qué carnes;
 mire usted qué ojillos
 tan angelicales;
 mire usted qué lágrimas
 tan interesantes!
 CORO (Imitando.)
 ¡Mire usted qué formas, etc.!
 —
- CAR. ¡Si no se meneal
 CASC. ¡Es que está acharao!
 CÉF. ¡Es que yo lo tengo
 muy bien educao!
 CASC. ¡Tié los huesos fuera!
 CÉF. ¡Eso es que es muy fino!
 CASC. ¡Si fuera pollina
 en vez de pollino!
 CAR. ¿Tú que es lo que dices? (A Cascajares.)

- CASC. ¡Que hagas lo que quieras!
 (A la seña Recareda, en quien se ha venido fijando.)
 ¿Qué está usted mirando
 de ese modo, reina?
 (Aproximándose á ella con aire de conquistador.)
- REC. (Con aire insolente.)
 ¡Miro lo que quiero!
 ¡Vaya con el ganso!
- CASC. (Como antes.)
 ¿Es que á usted le gustan
 los cuerpos salaos?
 (Sepárase ante una amenaza de la gallinejera, sin quitarla ojo.)
- CÉF. (Por Carranque, que no cesa de examinar el burro.)
 ¡Paece que si fija!
 ¡Se lo *ensondiñé!*
- CASC. (Por la seña Recareda.)
 ¡Ay, cómo me *oserva!*
 ¡Sa ma la co lé!
- CÉF. (Rápidamente al burro, como si este se espantara.)
 ¡Só...o!
 ¡Só...o!
- CASC. ¡Si no se ha movido!
 CORO ¡Si no se ha movido!
 CÉF. ¡No dicen que no!
 (Volviéndose rápidamente otra vez.)
 ¡Cuando digo yo!
 ¡Só...o!
 ¡Só...o!
 La sangre que tiene
 me lo va á matar!
- TODOS (Cada uno con su intención.)
 ¡Qué barbaridad!
 ¡Qué barbaridad!
 ¡Vaya un animal!
 ¡Vaya un animal!
 ¡Vaya un animal!
- CASC. ¡Ya tengo una más!

Hablado

- REC. (Pregonando)
¡Gallinejas!
- CÉF. (Al Coro.) Vamos, jóvenes,
estiren ustés el ala,
que este señor quiere ver
(Por Carranque.)
el animal á sus anchas.
- REC. ¡Mollejas!
- (El Coro se va retirando poco á poco por las tres calles.)
- CASC. (A la señá Recareda.)
¡Olé las mozas
bursátiles y serranas!
- REC. ¡Calientes!
- CASC. Diga usté, niña,
¿vive entoavía su máma
de usté?
- REC. ¿Por qué es la pregunta?
- CASC. Pá dir á felicitarla
por haber echao al mundo
tantas arrobas de gracia.
- CÉF. (Llamándole la atención.)
¡Militar!
- CASC. ¡Pero qué gruesa!
- REC. (Dándole con el mosquero.)
¡Rediós con las moscas!
- CAR. (Llamando á Cascajares.) ¡Anda!
- CÉF. ¡Le digo á este caballero!...
- CASC. (Después de mirar á todos lados.)
¿A cuál?
- CÉF. (Por Carranque.)
Al señor.
- CASC. ¡Ah! Gracias.
(A Carranque que nunca acaba de salir «de su apo-
teosis».)
¡Tú, saluda!
- CÉF. Pues le digo
que se expulse las legañas,
y que se ponga unos lentes,
y que examine esta alhaja.
- CAR. ¡Pero, si quiero una mula!

- CÉF. ¡Quite usted dái!
- CASC. Hombre, calla.
¿De ande es el burro?
- CÉF. ¿Que de ande?
¡Del Desierto de la Sara!
¡¡Arabe puro!! Es decirse
que una persona gallarda
como usted, monta en el bicho,
(A Carranque.)
y se va á la Castellana,
y me río del caballo
de bronce que hay en la plaza
Mayor.
- CASC. Este es más ligero.
- CÉF. Esto es un corzo con alas
en los pies. Y de figura...
- CASC. ¡Precioso!
- CÉF. La flor y nata
del ganao asnar. Más lindo
que la diosa Venus.
- CASC. ¡Vaya!
- ¡Y más delicaol!
- CÉF. ¡Y mucho
más sano que una manzana!
- CASC. Sí, señor. ¡Y más antiguo
que el café de Pombol!
- CÉF. ¡Gracias!
¡Y no hace un mes tan siquiera
que se le ha quitao el ama!
- CASC. ¿La de llaves?
- CÉF. La de cría,
mi bien, y con verlo basta.
(Mostrando los dientes del animal.)
Mire usted la dentadura.
- CAR. Yo quiero una mula.
- CASC. ¡Vaya!
- ¿Cuánto vale el burro?
- CÉF. ¿Cuánto?
¡No hay inteligencia humana
que tase el valor entrínseco
de esta joya de mi casa!
Pero va usted á darme quince
duros por él. ¡Una gangal!

- CASC. ¿Quiere usted doce... pesetas?
 CÉF. (¡Tuyo es!) ¡Pero hijo de mi alma,
 esa basura se ofrece
 por un botijo de Ocaña,
 y vale menos que el burro!
- CASC. ¡Pero hace más fresca el agua!
 CÉF. (A Cascajares.)
 Monte usted el animalito
 pa que vea usted cómo anda,
 y vamos á tomar unas
 copas, y luego se trata
 del precio.
- CASC. ¿Copas? ¡Arriba!
 (Montando en el pollino.)
 ¡Aupa!
- CÉF. Olé las estatuas
 ecuestres!
- CASC. (A la seña Recareda.)
 ¡Adiós, madrinal
- REC. ¡Adiós, ahijao!
- CASC. (Mirándola.)
 ¡Qué abundancia
 de tóo!
- CAR. ¡Yo quiero una mula!
- CÉF. ¿No sabe usted más tocata
 que esa?
- CASC. (A Concha, que acaba de salir en este momento á la
 ventana, con dos jaulas con cararios, que cuelga á la
 parte de afuera.)
 ¡Viva lo bonito,
 terrón de azuquitar!
- CON. (Jovialmente.)
 ¡Gracias!
- REC. (Por Cascajares.)
 ¡Parece que va al patíbulo!
- CÉF. (¡Ya les he colao el arpa!
 (Vanse Cascajares, montado en el burro, y Céffro y
 el tío Carranque detrás. Concha se retira de la ven-
 tana.)

ESCENA II

SEÑÁ RECAREDA, CONCHA, SEÑOR PEPE y OFICIALES DE LA
CARPINTERÍA. A su tiempo

- CON. (Saliendo por el portón, riéndose.)
¡Qué comitival!
- REC. ¡Da gusto
de verte así tan contenta!
- CON. ¡Me ha hecho Dios así!
- REC. ¡Los años!
Anda, que tiempo te queda
pá llorar en este mundo
arrastrao, con que aprovecha,
que las penas vienen pronto.
- CON. ¡Déjelas usté que vengan!
(Tarareando con música del número siguiente.)
«Fué mi mare la gitana.»
¿Le incomoda á usté que cante?
- REC. ¡Tonta! ¡Canta lo que quieras!
- CON. Pues usté no me haga caso.
- REC. Sí, mujer.
- CON. Entonces...
- PEPE (Desde la puerta de la carpintería, donde se asoma
con los oficiales.)
¡Vengal!

Música

- CON. (Iniciando la canción.)
Fué mi mare la gitana...
- PEPE ¡Venga dai!
- CON. (Como antes.)
Fué mi mare la gitana...
- REC. ¡Dilo ya!
- CON. (Arrancándose por fin.)
Fué mi mare la gitana
más pulía y más sala,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear

desde el puente de Iriana
à la puerta
del mercao de la Cebá.

—
Por mor de una mala
partida de amores
salió de Sevilla,
«la tierra é las flores,»
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino à Madrid
buscando consuelos
pa aquellos dolores,
y solo los tuvo
mirándose en mí.

—
Cantaba como un ángel
coplas alegres.
Yo que las escuchaba
las aprendía.
Coplas llenas de trinos
y de colores
con todos los aromas
de Andalucía.
Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos
que salen del alma,
partiendo la voz;
quejidos de angustia,
rugidos de celos
y arrullos de amor.

—
¡Ay, mozos los del Perchel
y los de la Triniá!
¡Ay, campos los de Jerez
y vega la de Graná!
¡Ay, hembras queriendo bien,
las hembras del Albaicín!
¡Ay, qué noches pá el querer
en aquel Guadalquivir!

—

Yo quiero á mi tierra
con grandes amores;
mi tierra es Sevilla,
que vive entre flores,
al lao de su río,
sentada en su orilla,
mimada por Dios,
que tié más encantos
y tié más primores
que aromas las flores
y rayos el sol.

—
Canto como mi mare
coplas del pueblo;
las coplas que cantaba
la mare mía;
siempre llenas de trinos
y de colores,
con todos los aromas
de Andalucía.
Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos,
que salen del alma,
partiendo la voz.
Quejidos de angustia,
rugidos de celos
y arrullos de amor.

—
¡Ay, mare! ¡Mi mare,
mi mare del alma!
Cantando tus coplas
te siento vivir.

—
Gitana eras tú,
Gitana nací.
Gusano de luz
me llaman aquí.
Soy un cacho de cielo andaluz,
con un rayo de sol de Madrid.

- AND. ¡Lo sabrá
el ministro de la Guerra!
- CON. ¡Claro! ¡Como me conoces
de ayer!
- AND. ¡Verdad! ¡Pues apenas
hemos jugao de pequeños
por esas rondas!
- CON. ¿Te acuerdas?
(Acompañando la palabra con la acción.)
¡Qué al alimón!
- AND. ¡Y qué marro!
- CON. ¡Y qué chito! ¡Y qué rayuelas!
- AND. ¡Y que le pegaran á éste!
- CON. ¡Y que la faltaran á ésta!
- AND. ¡Ni dos hermanos!
- AND. ¡Lo mismo
que en el día de la fecha!
- REC. ¡Amén, Jesús!
- AND. (Llevándola aparte.) ¿Ha pasao?
- CON. No la he visto. (Mirándole picarescamente.)
- AND. ¿Qué?
- CON. ¡Truchuela!
¡Si vieras tú qué alegría
me da de ver que te quiera!
- AND. ¿Verdad que es guapa?
- CON. ¡Muy guapa!
- AND. ¡Y buena!
- CON. ¡Requetebuena!
- PEPE (Desde la puerta de la carpintería, y retirándose en
seguida.)
¡Vamos, Andrés, que ya es tarde!
- AND. (Dirigiéndose á la carpintería.)
¡Tié razón! ¡A la tarea!
(A Concha, después de medio mutis.)
¡Ah! ¿Y tu tío?
- CON. Pues cerrando
un trato.
- AND. ¡Ya! En la taberna.
- REC. ¡Naturalmente!
- AND. (Con mucha intención y mirando socarronamente á la
señá Recareda.)
¿Y á quién
ha engañaõ?

- REC. ¡Vaya una lengua!
- AND. ¡Como va á engañarla á usted!
- REC. ¿A mí?
- AND. ¡Tóo será que quiera!
- REC. ¡Vaya, abur! (Despidiéndolo.)
- AND. ¡Que es tarde!
- CON. ¡Vaya,
hasta luego!
- REC. ¡Hasta la vuelta!
(Concha se va á su casa y Andrés á la carpintería.)
El mozo que á mí me engañe
tié que ser dotor en ciencias.

ESCENA IV

SEÑA RECAREDA, CASCAJARES, que sale por la calle del fondo; se dirige primeramente á la ventana, y viendo que no está allí Concha va hacia el puesto de la gallinejera, que no le ha visto.

- CASC. ¿Estará la jovencilla?
¡Se fué! ¡Vamos con la obesa!
¡Palmerita del desierto!
- REC. ¿Otra vez?
- CASC. Con cuatrocientas
veces de un par de semanas
cada vez, no tiene menda
tiempo de ver á su gusto
tanta hermosura, mi reina.
- REC. ¿Quié usted tomar algo?
- CASC. Bueno.
Tóo menos que usted me crea
capaz de un desaire.
(Va á tomar una tajada y se quema.)
¡Concho!
- REC. ¿Qué es eso?
- CASC. ¡Caray, que quema!
- REC. ¡Calentitas!
- CASC. ¡Vamos, no
se ria usted, mala idea!
(Amenaza cómicamente á la seña Recareda con una
silla, y al dejarla en el suelo se sienta.)
- REC. ¡Me gusta usted por lo franco!

- CASC. ¿Sí? ¿La gusto á usted de veras
ó es que quiere usted rascarse
con el ejército, nena?
- REC. Oiga usted, yo no me rasco,
porque, pa que usted lo sepa,
tengo mi cuerpo más limpio
que la nieve.
- CASC. Pues Dios quiera
que lo tenga usted así muchos
años, y que yo lo vea.
- REC. Gracias. (Hace un mohín picareesco.)
- CASC. (Suspirando.) ¡Ay!
- REC. ¿Qué?
- CASC. ¡Lo del deo!
- REC. Soplesele usted. (Breve pausa durante la cual Cas-
cajares se sopla el dedo y suspira.)
- CASC. Maestra,
permítame usted, y usted
disimule la molestia...
¿Qué es esto?
- REC. Patatas fritas.
- CASC. ¿Y esto de al lao?
- REC. Gallinejas.
- CASC. ¿Y lo de esta fuente?
- REC. Magras.
- CASC. ¿Y lo de este plato?
- REC. ¡Lengual!
- CASC. ¿Me da usted un poquirritito?
(Haciendo ademán de coger una tajada del plato.)
- REC. No, señor.
- CASC. ¿Por qué, sirena?
- REC. Porque está comprometida
pa un parroquiano.
- CASC. ¡Paciencial
(Pausa breve.)
Y diga usted, gloria, ¿cómo
se llama usted?
- REC. Recareda.
- CASC. ¡Uy, qué mono! ¿Y usted es libre?
- REC. ¿Qué?
- CASC. Que si no la camela
con fatigas ningún hombre
formal.

- REC. ¡A puños!
- CASC. ¡Por fuerza!
- REC. ¿Pero usted vive solita?
- CASC. ¡Con una gata!
- REC. ¡Dos hembras!
- CASC. ¡¡Estarán ustedes más tristes algunas veces!!
- REC. ¡Cá!
- CASC. ¡Ea!
- Yo no dejo que continúen las cosas de esta manera. Una mujer tan bonita, con una boca como esa y que luce esa figura y que tiene casa abierta y en ella tantos artículos como los que usted maneja, necesita un caballero probo que vele por ella y que la ame y que la lleve los libros en toda regla. Pondré un anuncio.
- REC. ¿Pa qué?
- CASC. Lo mismo que si lo hubiera puesto usted ya. Mi persona ama y entiende de cuentas.
- REC. ¿Sabe usted una cosa?
- CASC. ¡Varias!
- REC. Que antes de que usted naciera tenía yo en el archivo tóo lo que usted sabe.
- CASC. ¡Pérfidal!
- REC. Quié decirse que á mi lao es usted un niño de teta.
- CASC. ¡Ojalá Dios!
- REC. ¡Vaya un trucha!
- CASC. ¡Yo trucha! ¡Maldita sea por siempre jamás la hora en que tuve la ocurrencia de venir á ver el burro y la vide á usted de cerca, porque si usted me repudia me pego un tiro en la cresta.

- REC. ¡Quite usted el pistón!
- CASC. ¿Qué? Miste:
 me salto la cobertera,
 y dejo escrito un pitafío
 que diga al pie de la letra:
 «Debajo de esta baldosa,
 fría, solitaria y trétrica,
 se corrompen los despojos
 de un angel. ¡Caray, qué penal
 Le mataron los desdenes
 de una comercianta pérjura,
 con el cuerpo de una hurise
 y la sangre de una hiena.
Posdata. La susodicha
 vende unas cosas muy feas
 de comer, en un recodo
 de la Ronda de Valencia.
 Si pasais por junto al püesto
 donde la ingrata comercia,
 no sus fijeis en sus carnes,
 ni la toqueis las mollejas,
 porque sus hechuras matan
 y su mercancía quema.
 Dios guarde á usted muchos años.
 He dicho. Punto. Y *requiescan.*»
- REC. ¡Ay qué dolor!
- CASC. No te aflijas,
 falsa!

ESCENA V

DICHOS, ANDRÉS, CONCHA

- CON. (Desde la puerta de su casa.)
 ¡Señá Recaredal!
- CASC. (Volviéndose rápidamente.)
 ¡Uy, la chiquilla!
- REC. ¿Qué quieres?
- CON. ¡Que está la gata de juerga
 con los filetes!
- REC. (Levantándose apresuradamente)
 ¡Puñales!

- CASC. ¡Mátela usté!
- REC. (Dirigiéndose hacia la carpintería, y después aprisa hacia su casa.)
¡Andrés, echa un ojito!
- AND. (Asomándose á la puerta de la carpintería.)
¡Bueno!
- CASC. ¡Duro!
- ¡Pero qué mujer tan gruesal
(Por la señá Recareda.)
- REC. ¡Mininal! ¡Viss, viss, mininal
(Hacen mutis Concha y la señá Recareda por el portón de su casa.)
- CASC. ¿Voy yo? ¿Se calla? ¡Pues, ea!
Vamos á echar una mano
y puede que lo agradezca,
porque el pueblo sin la tropa
no es más que un cero á la izquierda.
(Hace mutis por donde las lo han hecho mujeres.)

ESCENA VI

ANDRÉS, PILAR, SEÑOR PEPE al final de la escena

- AND. (Que aparece á la puerta de la carpintería riéndose, mira hacia la primera derecha y dice:)
¡Ya está ahí mi chula! ¡Qué guapal
¡y qué trapío que tié!
- PILAR (Que sale, y al ver á Andrés, se detiene sonriendo.)
¡Hola! ¡Centinela, alerta!
- AND. ¡Alerta está!
(Bajando dos ó tres pasos é invitándola á que continúe.)
¡Siga usted!
Allá va para la fábrica
de tabacos, la mujer
más cabal y más hermosa
que ha nacido en Lavapiés.
- PILAR Si no, que te lo pregunten
á tí. ¿No es verdad?
- AND. (Juntos ya.) ¡Chipén!
Á mí, que llevo dos años
mirándote, sin mover

las pestañas, pá tenerte
clavadita en los *quinqués*
por *seculorum*. A mí,
que me consta que no hay miel
más dulce que tus palabras,
ni sol de Julio que dé
la calor, que dan tus ojos
dormilones...

PILAR

¡Callaté,

trapisondal

AND.

(Después de mirarla muy fijo.)

¿Sabes, nena,

que me gustas más que ayer?

Y mira que ayer estabas...

de cuidao.

PILAR

No me fijé.

AND.

Voy á comprarte un espejo.

PILAR

¿Con biselao?

AND.

Y con tres

lunas, pa que te examines

hasta de perfil.

PILAR

¡Qué bien!

AND.

Pero es que estás más hermosa.

¡Tíes hoy un yo no sé qué!...

PILAR

(Muy plantada ante él y mirándole apasionadamente.)

¿Qué me miras?

AND.

No me mires

así, que voy á perder

la educación, y á tu lao

me hace falta...

PILAR

(Picarescamente.) Pero, Andrés,

si eres tú quien...

AND.

(Trastornado por las miradas de ella.)

Y tú, nena,

quien toca á rebato, y quien...

Musica

PILAR

¿Qué me miras

de ese modo,

que me enciendes

con el fuego de tus ojos?

- AND. Si pudiera,
Pilar mía,
me cambiaba por el aire
que respiras;
pa colarme por tus labios,
ir en busca de tu alma,
y sentirme todo tuyo
cuando tú me respiraras.
- PILAR ¡Calla, pícaro! Si el alma
se me va por las miradas
al mirarte.
¡Si no tienes que buscarla!
¡Si ella sola va á buscarte!
¿No la ves?
(Mirándole apasionadamente.)
-
- AND. ¡Ay, chacha, qué guapa que eres!
Y, ¡ay, Pilar, cuánto me quieres!
- PILAR ¡Ay, Andrés!
-
- AND. (Con mucha pasión.)
¡Cómo me gusta tu cuerpo!
- PILAR (Interrumpiéndole con pasión.)
¡Te quiero!
- AND. Tú me miras en los ojos.
Yo los cierro
y se quedan tus miradas
prisioneras aquí dentro.
- PILAR (Picarescamente.)
¡No te creo!
- AND. Esa carita de rosa
y ese puñao de salero,
van á dejar de ser tuyos.
- PILAR ¡Zalamero!
- AND. En cuanto quiera su dueño.
- PILAR ¡Si yo quiero!
-
- AND. No cierres tanto los labios,
mi cielo,
que en una boca tan chica
apenas si cabe un beso.

PILAR
AND.

¡Si es por eso!
¡Te quiero!

—

PILAR

Si te murieras, me ahorcaba
con la trenza de tu pelo.
Descuida, que no me muero.
Hay mujeres
que viven pa los quereres,
y es mucho lo que te quiero.

—

AND.

¡Niño, quieto!

Calla, que estoy escuchando
los saltitos que está dando
tu corazón ahí adentro.

PILAR

Es que te siente, y el tuno
quiere escaparse del pecho...
Y está diciendo...

AND.

¡Te quiero!

AND.

PILAR

} ¡Quiéreme como te quiero!
que por ti { solita } vivo,
que sin tu querer me muero.

—

PILAR

(Con explosión de cariño.)

¡Ay, Andrés de mi vida, qué gloria
la de ser pronto ya tu mujer!

AND.

¡Ay, Pilar de mi vida, qué gloria
cuando, al cabo, lo llegues á ser!

PILAR

} ¡Ay, Andrés, etc.

AND.

} ¡Ay, Pilar, etc.

—

PILAR

¡Ay, qué novio que tengo tan pillol!

¡Ay, Andrés; ay, Andrés!

AND.

¡Ay, qué novia que tengo tan guapa!

¡Qué mujer tan mujer!

(Volviendo al tono anterior.)

¡Cómo me gusta tu cuerpo!

PILAR.

¡Embustero!

AND. ¡Ties un alma muy hermosa,
pero debe tener celos
de tu cuerpo!

PILAR. ¡Fea!
¡F'eo!
¡Ay, mi Andres!

(Con nueva explosión de cariño.)

PILAR. } ¡Ay qué novio que tengo, etc.
AND. } ¡Ay qué novia que tengo, etc.

Hablado

AND. ¡Entrañas!

PILAR. ¡Anda, embustero!

AND. ¡Ay, Pilar!

PEPE (En la puerta de la carpintería y en tono de broma.)

Oye, si quíes
que te saquen una silla,
dilo.

AND. ¡Voy! ¡Por vida del...

(El señor Pepe se retira riendo.)

PILAR. ¡Qué vergüenza!

AND. ¡No hagas caso!

(Breve pausa, durante la cual indica Andrés medio mutis á la carpintería.)

PILAR. Pero, ¿te marchas?

AND. ¡A ver!

PILAR. Irás luego á la salida
de la fábrica...

AND. No sé

si será fácil...

PILAR. ¡Te veo!

AND. Según lo que haya que hacer!

PILAR. Pero, ¿á la noche, si irás?

AND. ¡Qué gracia! Claro que iré.

Si no me muero, á las doce
junto á tu reja me tiés.

¡¡Fea!

PILAR. ¡Vamos, vamos!

(Va á marcharse por la calle de la izquierda y antes de hacer mutis él la llama.)

AND.

¡Oye!

(Pilar se vuelve.)

¡Que me gustas más que ayer!

PILAR.

(Volviendo con cariño á Andrés.)

¡Mi perdición! ¡Hasta luego!

AND.

¡Vaya usted con Dios, mi bien!

(Se va alejando hacia la calle de la izquierda.)

¡Oye!... ¡De veras!...

PILAR.

(Desde dentro.) ¡Que es tarde!

AND.

(Llamándola.)

¡Pilar!

(Subiendo hacia la carpintería y mirando siempre hacia el sitio por donde ha desaparecido ella.)

¡Chica!

(Hace una seña con la cara, como respondiendo á otra que ella le ha hecho. Extiende la mano izquierda á la altura de su boca, y cerca de esta; figura que con la mano derecha va recogiendo de sus labios tres besos, uno tras otro, y poniéndolos en la palma de la mano izquierda. Acerca esta aun más á su boca, sopla y dice, como dirigiéndose á Pilar y haciendo bocina con las manos.)

¡Que van tres!

(Mutis por la carpintería.)

ESCENA VII

EL CÉFIRO sale por la calle del centro contando dinero y guardándoselo

¡Buen día! Sesenta reales.

Me he ganao cincuenta y seis...

¡y una peseta!

(Viendo que el puesto está solo.)

¡Colirio!

¿Dónde andará esa mujer?

¡De cháchara con alguno!

Hace días que me tié muy escamao. Y si juega conmigo se va á caer.

ESCENA VIII

DICHO, CASCAJARES, SEÑÁ RECAREDA, CONCHA. Aparecen estas en el portal, seguidas de Cascajares. La señá Recareda muy sofocada. Concha riéndose.

- CASC. ¡Por mí tiene usted filetes!
 REC. ¡Ay qué rediósl! ¿Quiere usted un recibo? (A Concha.)
 ¡Calla, simple!
- CASC. ¡Qué gratitudes!
 CÉF. (Oyendo las voces.) ¡Rediez!
 CON. ¡Si me hace gracia!
 (Salen los tres a la plazoleta.)
- CASC. Viendo al Céfiro)
 ¡Te Deum!
- CÉF. ¡Muy buenos!
 CASC. ¿Está usted bien?
 CÉF. Regular.
 REC. (Otra vez en el puesto.)
 (¡Cayó chapuza!)
- CÉF. ¿No se iba usted pa el cuartel?
 CASC. Iba; con efecto que iba;
 pero cuando iba á coger...
 (Señalando una calle.)
- CON. Misté, tío...
 CÉF. Tú te callas.
 REC. Ha sido...
 CÉF. ¡Cállese usted!
 (A Cascajares)
 Ande usted pa alante.
- CASC. ¿A dónde?
 CÉF. Ahí al lao. Al almacén de vinos.
- CASC. ¡Con mucho gusto!
 CÉF. Pa que me dé usted el placer de tomarse unos chatitos á mi saluz...
- CASC. ¡Vamos, pues!
 (¿Qué se traerá este sujeto?)
 CÉF. Pues, andando.
 REC. ¿Qué irá á hacer?

- CÉF. (Y allí soltarás el mirlo.)
 CASC. Adiós, niñas. Beso á ustés los pieses.
 (Al Céforo, que le hace indicación de que pase.)
 ¡Usté primerol
 (A Concha.)
 ¡Adiós, capullitol
 CÉF. (Llamándole al orden.) ¡Eh!
 (Hacen mutis amenazandose cómicamente por la calle del fondo.)

ESCENA IX

CONCHA, SEÑA RECAREDA

- CON. Pero, ¿ha visto usté qué peine?
 REC. Déjalo, que lo que es ahora va bien. Y si vuelve á las andadas, que no volverá, dale en las manos, pero fuerte.
 CON. ¿Por qué?
 REC. ¿Por qué? Ay, hija. Tú vas á morir, ¿sabes de qué? De un asiento de tontería.
 CON. ¡No exagere usté!
 REC. ¡Y de puro generosa! Haz favores para que te los paguen como la Pepa y la Obdulia!
 CON. ¡Qué quiere usté! ¡Soy así!
 REC. ¡Soy así!
 CON. ¿Sabe usté lo que hay que hacer en este mundo?
 REC. Lo que convenga.
 CON. ¡Lo que se deba hacer, señá Recareda!
 REC. Según y cómo.
 CON. Aunque nos cueste despedazarnos el alma, cuantimás el cuerpo. La palabra noble, el corazón sano, la voluntad firme, ¿envidias? ¡ninguna! ¿camino? el más derecho; la verdad por delante y vengan penas.
 REC. ¡Qué paloma eres! Lo peor es que luego lo pagas con los que te queremos de veras.
 CON. ¿Yo?
 REC. Tú. Mira cómo te pusiste anoche conmigo por la broma que gasté de la Pilar.

- CON. Es que aquello...
- REC. Bien sabe Dios que lo decía sin intención ninguna. Pero, después de todo, ¿es que la Pilar ha de ser á la fuerza una santa?
- CON. Es que la Pilar tié muchas envidias y muy malas voluntades.
- REC. Lo que yo te digo es que está buena la gente pa que una ponga las manos en el fuego por nadie.
- CON. ¡Por Pilar, sí!
- REC. Por nadie, Concha, que pué que te quemaras.
- CON. ¡Por Pilar, sí!
- REC. ¡Por nadie!

ESCENA X

DICHAS, MANUELA, ANDRES, SEÑOR PEPE, OFICIALES de la carpintería. Una VECINA. Manuela aparece con una cesta al brazo por la calle del fondo, á tiempo de oír las últimas frases, y se dirige hacia el puesto. Andrés sale un momento después de la carpintería con un listón en la mano como para coger la brocha que hay en un puchero de cola que figura estar calentándose en un anafre á la puerta del taller.

- MAN. (A la señá Recareda y dando la espalda á la carpintería.) ¡Pues sí que puede que tenga usted razón!
- CON. ¿Cómo?
- MAN. Sí, sí. ¡La Pilar! Ahora mismo acabo de verla muy acaramelada con otro hombre.
- AND. (Quedándose asombrado en la puerta.) ¿Eh?
- REC. ¡Eso no!
- CON. (Yendo hacia Manuela.) ¡Mentira! (Viendo á Andrés y á media voz) ¡Andrés!
- MAN. (Sin ver á Andrés.) Pues, hija, anoche la vieron también, y á una hora...
- AND. (Abalanzándose á Manuela y cogiéndola violentamente por un brazo.) ¿Dónde? ¿Con quién?
- MAN. ¡Pero, hijo...
- AND. ¡Dígalo uste, granuja! (soltándola.) ¡Si fuera usted un hombre!...

- CON. y REC. (Interponiéndose.) ¡Andrés!
 AND. (A Manuela.) ¡Eso es mentira! Ya se lo han dicho á usted. Esa mujer está ahora en su trabajo honrao. ¡Y la voy á traer aquí pa que la escupa á usted en la cara!
- CON. (Queriendo llevarsele.) ¡Andrés!
 ND. (Desasiéndose.) ¡Déjame!
- PEPE (Que sale al oír las voces.) ¡Chico!
- MAN. Pues yo...
- AND. ¡Ahora verá usted, golfa! (Sale rápidamente por la calle de la izquierda. Los oficiales de la carpintería salen de ésta y tratan de detenerle, pero no lo consiguen, y forman grupo con los demás personajes, interrogando con la acción.)
- REC. ¡Ese hombre se va á perder!
- CON. ¡Qué se ha de perder, señora, estando yo aquí! ¡Andrés! (Se ve, llamándole y corriendo por donde ha hecho mutis Andrés.)
- PEPE (A la seña Recareda.) Pero, diga usted, ¿qué pasa?
- CON. (Dentro.) ¡Andrés!
- MAN. Yo, como no sabía...
- REC. ¡Buena la ha hecho usted!
- VEC. (Que sale de la casa de la derecha al oír las veces.) Pero, ¿qué ha sido?
- CON. (Dentro, y ya lejos.) ¡Andrés!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, que representa la fachada de la fábrica de tabacos. En el centro, la puerta principal, practicable

ESCENA PRIMERA

CONCHA, CASCAJARES por la primera derecha

- CON. (Dentro.)
 ¡Andrés!
 (Sale rápidamente, llega hasta la puerta y allí se para, mirando con afán hacia dentro.)

- CASC. (siguiéndola.) ¡Oiga usted un suspiro,
matita de yerba buena!
(Sepárase Concha de la puerta y sigue haciendo toda
la escena con agitación muy grande, moviéndose de
un lado para otro y sin prestar la menor atención a
Cascajares, excepto en el momento en que lo indica
el diálogo.)
- CON. ¡Me da miedo!
- CASC. Pero, ¡rosa
de pitimini!
- CON. ¡Dios quiera
que no haga alguna locura!
- CASC. Contésteme usted, morena.
¡Que no quiere! ¿Lleva usted
taponos en las orejas?
- CON. ¡Déjeme usted en paz, besugo!
- CASC. ¿Besuguito yo? ¿De veras?
¡Y hace poco tan corriente!
¡Ni Dios entiende á las hembras!
¡Pero tú doblas el pico,
ó pierdo yo mi carreral
¡Adiós! (Mutis por la derecha.)

ESCENA II

CONCHA, ANDRÉS

- CON. ¡Ya sale! ¡Qué cara!
¡Parece un cadáver!
(Sale Andrés pálido y desencajado. Concha va á su
encuentro apresuradamente.)
¿Y esa?
- AND. No está. No ha venido.
- CON. ¿Cómo?
De modo que la Manuela,
cuando dijo... (Transición.)
¡Pero miente!
- AND. ¡Miente de todas maneras!
Pero no está.
- CON. ¿Qué cavilas
Andrés?
- AND. Oye.

(Al volverse Andrés para contestar á Concha, ven ambos á Pilar que sale por la primera derecha.)

CON.
AND.

¡Pilar!
¡Ella!

ESCENA III

DICHOS, PILAR. Durante unos momentos, permanecen sin hablar los tres personajes, dominados por la emoción que experimentan

PILAR (Procurando hablar naturalmente.)

AND. ¿Qué ocurre?
(Como Pilar.) Pues... poca cosa.
(Va de repente hacia ella y la pregunta, cogiéndola de un brazo.)

¿De ande vienes?

PILAR
AND.

¿Yo?
Contesta.

PILAR
AND.

¡Pero Andrés!
¿Oyes? Te digo que ande has estao. ¿No te acuerdas?
(Soltándola.)

PILAR
AND.

¡Sí me acuerdo.
¡No te azares!

PILAR

(Cada vez más vacilante.)

AND.

Fué que... yo...
¡Que te se enreda la mentira!

PILAR

(Irguiéndose ante la acusación.)

¡La mentira!

¡Oye la verdad!

AND.

¡A verla!

CON.

(Que ha seguido todo el diálogo con visible afán.)

¡Gracias á Dios!

AND.

¡Ya parece que respiro con más fuerza!

PILAR

(Muy decidida y desmayando al punto.)

Pues verás tú...

AND.

¿Qué? ¿No puedes mirarme á la cara?

CON.

¡Déjala!



- PILAR (Balbuceando nuevamente.)
Si es que yo...
- AND. ¿Qué? ¡Vamos! Dime
que te has quedao sin vergüenza,
y que quies perder á un hombre
honrao...
- PILAR ¡Andrés! ¡No me ofendas!
AND. (Yendo hacia ella y sujetándola del brazo otra vez.)
¡Pues vas á hablar!
- CON. ¡Andrés!
AND. ¡Vamos!
PILAR No me da la gana. ¡Suelta!
(Desasiéndose violentamente.)
- CON. (Deteniendo á Andrés.)
¡Quieto!
- PILAR (A Andrés, y entrando en la fábrica apresuradamente.)
¡Ingrato!
- AND. (Rehaciéndose.) ¿Qué? ¿Qué ha dicho?
CON. (Deteniéndolo siempre y volviendo los ojos á la puerta
por donde ha desaparecido Pilar.)
No mereces que te quiera.

ESCENA IV

CONCHA, ANDRÉS. Quédanse mirándose fijamente y habla al fin Andrés, con acento de profunda amargura

- AND. ¡Me engaña, Concha!
CON. ¡No pienses
en eso!
- AND. ¿Que no? ¿Te acuerdas
del dicho que la otra noche
se le escapó á la Vicenta?
(Pausa.)
- CON. Estaba pensando en otras
tres ó cuatro cosas de esas...
¡Pero no!
- AND. ¡Sí! (Transición completa.)
¡Que no, vaya!
¡No quiero vivir sin ella!
¿Me la quitan? ¡Si me achanto!

¿Me abandona? ¡Si la dejan!
 ¿Que hay que matar? ¡Pues se mata!
 ¿Que me pierdo? ¡Que me pierda!
 ¡¡Pero veremos quién es
 el guapo que se la lleva!!

Música

CON. Malhaya, malhaya
 la tuna, la perra, la mala mujer
 que á un hombre, tan hombre, le roba la vida
 y después no lo sabe querer.

AND. ¡Calla por Dios!

CON. ¡Animo, Andrés!

AND. ¡Faltarme así!
 ¡Si no pué ser!

CON. ¡Y aunque fuera verdad,
 tú te ties que portar como un hombre
 se debe portar!

AND. ¡No te digo que no!
 Pero hay penas que matan, hay penas
 que puén más que yo.

—

Es que no quiero vivir sin ella.
 Es que sin ella me moriría.

CON. Vale tu vida más que tus penas.

AND. Es que la quiero más que á mi vida.

CON. ¡Animo, Andrés!

AND. ¡Si no pué ser!

—

CON. (Con exaltación creciente.)
 ¡No sé lo que peno
 de verte sufrir!
 ¡No sé lo que rabio
 de verte llorar!

(Apretándose la frente con las manos.)
 ¡No sé qué oleadas de sangre
 me suben aquí!
 ¡Es que todo mi ser se trastorna!
 ¡Que soy otra ya!

O es el alma gitana, que al cabo
despiértase en mí.

Que también yo quisiera llorar,
y al romper al llorar,
sólo sé maldecir.

(Quédase un momento medio en éxtasis, y dice como para sí los dos primeros versos de la estrofa, y los demás muy apasionadamente.)

¡Ay, campos los de Jerez
y vega la de Graná!
¡Ay, de quien sabe querer,
pero no puede olvidar!
¡Ay, malhaya la mujer,
la mujer que fué capaz
de enamorar sin querer
ó de querer pa engañar!

AND. (Que ha permanecido como abstraído en su pensamiento, dice de igual modo que si sus palabras fueran un eco de las de Concha.)

¡Ay, de quien sabe querer
y no consigue olvidar!

CON. (Como dirigiéndose á Pilar.)

¡Dios del cielo
te maldiga, mujer!
Y ojalá
que te acuerdes de mí.

Hijos tengas
que en lugar de querer
sólo sepan odiar
y renieguen de tí.

AND. ¿Qué has dicho?

CON. ¡Que peno
de verte sufrir!

AND. ¿Qué has dicho?

CON. ¡Que rabio
de verte llorar!

AND. ¡Es que no; que la muy arrastrada
no se burla de mí!

CON. ¡Es el alma gitana, que al cabo
despiértase en mí!

AND. } Es que no...

CON. } Es el alma...

- AND. ¡Calma, por Dios!
- CON. ¡Animo, And és!
- ¡Vente!
- AND. ¡Pilar!
- ¡Si no pué ser!
- (Dirigiéndose de nuevo á la puerta de la fábrica.)
- ¡Basta de dudas!
- CON. (Deteniéndole.) ¿A dónde vas?
- AND. Esto no puede quedar así.
- ¡Si cada día la quiero más!
- CON. Yo fui su hermana sólo por tí.
- AND. ¡Déjame! (Insistiendo.)
- CON. ¡Luego!
- AND. ¡Déjame!
- CON. ¡Andrés,
- por mi cariño!
- AND. ¡Si no pué ser!
- CON. Cuando te calmes
- la buscarás.
- AND. ¡Si cada día
- la quiero más!
- CON. (Empujándole suavemente.)
- Anda pa alante.
- AND. Ven tú conmigo.
- CON. (Con sencillez, y al mismo tiempo con verdadera ternura.)
- ¡Anda pa alante! ¡Si soy tu sombra
- que va contigo!
- AND. (Intentando nuevamente, pero ya con menos decisión,
- volver á la fábrica.)
- ¡Sólo un momento!
- CON. (Impidiéndolo nuevamente.)
- ¡Déjala ya!
- ¡Si ella se arrastra, ten tú vergüenza!
- AND. (Dejándose llevar.)
- ¡Maldita siál
- (Mutis por la izquierda. Andrés delante.)

 ESCENA V

CASCAJARES. Sale en seguida por la derecha, y dirigiéndose hacia el sitio por donde acaba de desaparecer Concha.

Pero, cañutito
de canela fina...
Pare usted, mi nena.
Tome usted, madrina.

(Viendo que no le hace caso.)

La pobre muchacha
aún no se ha fijao
en los requisitos
que el cielo me ha dao.

—
Pero si algún día
se llega á fijar,
yo entiendo las cosas
que van á pasar.

(Contoneándose, piropeándose á sí mismo cómicamente y atravesando la escena para salir por la izquierda.)

¡Ole ya,
militar!

¡Manojito de flores,
morenito agraciado,
cuerpecito juncal!

¡Uy, uy, uy! Tu mamá que esté en gloria.

¡Uy, uy, uy! Terroncito de sal.

(Mutis muy cómico.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Empezá el cuadro á primera hora de la noche. Luz de luna. Están encendidos los faroles del alumbrado público.

ESCENA PRIMERA

CONCHA, SEÑA RECAREDA, GREGORIA, PAULA, el CÉFIRO, CASCAJARES, el SEÑOR PEPE, GINÉS. Tertulia al aire libre, Cuadro con mucho carácter. Es noche de gran calor. El señor Pepe sentado, leyendo un periódico á la luz de un farol colocado junto a la carpintería, la cual está alumbrada por una lampara de las llamadas de lira. A la izquierda del portón, sentados, la seña Recareda y el Céfiro en amoroso coloquio. A la derecha, en primer término, Concha, sentada en una silla puesta de costado, en cuyo respaldo apoya el brazo derecho, dando frente al público. A la izquierda de ella, y en segundo término, Gregoria y Paula, la primera en una silla baja y con un niño de mantillas en los brazos, y la segunda sentada en una silla alta. Cascajares entre las dos, de pie, piropeándolas. Al lado opuesto de la escena, Ginés durmiendo en un banco de madera. La seña Recareda y Gregoria, con las mangas remangadas, dejando al descubierto los brazos. Al empezar la escena suena dentro un acordeón, que deja oír, mal interpretado, el tango de la bicicleta

Hablado

- REC. (Abanicándose.) ¡Puaf! ¡Qué bochorno!
 GREG. Es que no corre un pelo de aire.
 PEPE ¡Ya, ya! (Calla el del acordeón y ronca Ginés ruidosamente.)
 CASC. ¡Jesús! (Toca á Paula.)
 PAULA ¿No pué usté estarse quieto?
 CASC. No, señora.
 CEF. (A la seña Recareda.) Este mozo va á salir á patás del distrito.
 PEPE ¡Conchilla!
 CON. ¿Qué quiere usté, señor Pepe?
 PEPE Dí algo, mujer.
 REC. No hable usté con esa morruda, que está

- desde ayer como si la hubieran apedreado la cosecha. (Vuelve á sonar el acordeón y Ginés á roncar.)
- GREG. ¡Ginés!
- CASC. Déjelo usted que descanse.
- CÉF. (Por el acordeón.) ¡Anda, hijo!
- GREG. ¡Calla, latero!
- CASC. Tú, ¡Donizetti! Pues tiene cierta novedad. (Calla el acordeón.)
- GREG. Ya me lo ha despertado el ladrón. (Empieza á arrullar al chico.) ¡Aah, aah!
- CASC. Puede que quiera un sorbito.
- REC. ¡Puaf! (Abanicándose.)
- GREG. ¡Aah, aah, aah!
- CASC. Vamos, no sea usted roñosa. (Gregoria figura que da de mamar al chico. El señor Pepe, después de guardar el periódico, baja á primer término al lado de Concha.)
- PEPE Pero, ¿qué te pasa mujer? ¿Qué tienes?
- CON. Nada.
- PEPE ¿A que va á salir lo que te he dicho?
- CON. ¡Qué cosas tiene usted!
- PEPE Al tiempo. (Vuelve á su sitio.)
- REC. Señor Pepe, ¿no ha vuelto usted á saber de ese tarambana?
- PEPE Ni su pobre madre.
- CON. (¿Dónde estará?)
- PEPE Parece que se lo ha tragado la tierra. Pero como yo le tope por ahí, lo encarrilo pa quince años.
- CASC. (A Gregoria.) ¡Tiene usted la criatura más mona que ha nacido de madre!
- GREG. ¡Gracias!
- CASC. (Inclinándose hacia el chico.) ¡Chiquirritín, monín, ajito! ¿Me permite usted que le haga una fiesta? (Pellizca á Paula.)
- PAULA ¡Y soba!
- REC. ¡Si lo que hace el amor no lo hacen las bellotas!
- GREG. ¿Hablan ustedes de Andrés?
- REC. Del mismo.
- GREG. Pues hoy le he visto de plantón á la puerta de la fábrica.

- CON. ¿Sí?
- GREG. Y con un gesto de vinagre...
- CÉF. A la querencia.
- GREG. Pues chasco se ha llevao, porque la Pilar no está visible.
- PAULA Pues, ¿cómo?
- REC. ¿Qué dices?
- GREG. ¡Anda! ¿Pero ustés no saben la ocurrencia?
- REC. Ni una palabra.
- GREG. Pues menudo susto nos dió. (se aproxima a todos con las sillas.)
- CÉF. ¡A ver!
- REC. ¡Cuenta!
- GREG. Pues verán ustedes. Estábamos ayer mañana trabajando todas las del despalillao, menos ella, y cá una decía su cosa respetive á la falta de la Pilar, cuando de repente se apareció en la puerta del taller más amarilla que la cera y tambaleándose como una borracha.
- PEPE ¡Pobre chical!
- GREG. Conque nos levantemos asustás, y empecemos á preguntarla: «Pero, ¿qué tienes? ¿Estás mala? ¿Por qué te acongojas? ¡Revienta mujer!»
- REC. ¿Y qué tenía?
- GREG. ¿Usté lo sabe? En lugar de contestar se sonrió, pero otra le quedaba dentro porque al mismo tiempo que se sonreía se le escapaban por los ojos abajo dos lágrimas así de gordas.
- CON. (De vergüenza.)
- GREG. De pronto, como si la hubieran dao un tiro, abrió los brazos y ¡pataplum! se cayó de espaldas, rechinando los dientes, con los ojos alocaos y más tiesa que un garrote. Nos fuimos á ella, la desabrochamos el corsé, (En este momento Cascajares da un salto y va á colocarse al lado de ella.) porque se ahogaba, volvió en sí, se le escapó un suspiro muy largo, rompió á llorar, la llevamos á su casa y allí se quedó, con su madre, hecha un río de lágrimas y sin que ni Dios le pudiese arrancar el por qué de su pena.

CASC. ¿Vive por aquí?
GREG. Pregúnteselo usted al cartero.

ESCENA II

DICHOS, ANDRÉS por la primera derecha

AND. (Muy serio.) ¡Buenas noches!
CÉF. ¡Alabado sea Dios!
REC. Gracias á Cañete.
CON. Andrés, oye.
AND. Déjame en paz.
REC. ¿Lo ves? ¡Por meterte á redentora! (Concha coge la silla y entra en su casa.)
PEPE ¡Vamos, hombre!
AND. Señor Pepe, ¿quiere usted escucharme dos palabras?
PEPE Anda pa alante. (Después de coger la silla entran en la carpintería y cierran. Asombro general. Pausa breve. Vuelve á sonar el acordeón. Cascajares dá un salto, y para no caerse quiere agarrarse á Paula.)
PAULA ¡Eh! (Dándole un empujón.)
GREG. ¡Zurra, que es tarde!
CASC. (Cantando.)
«Tengo yo una bicicleta,
que costó dos mil pesetas
y que corre más que el tren.»
(Calla el acordeón.)
REC. No me gusta ese chico.
CÉF. Ya se le pasará.

ESCENA III

DICHOS, menos el señor Pepe y Andrés, un aprendiz de la carpintería que sale por la primera derecha con un botijo lleno de agua.

GREG. Trae pa acá, hijo. (Se pone á beber dejando al chico en la falda y levantando el botijo con las dos manos.)
CASC. (Haciéndola cosquillas.) Clá, clá, clá...
GREG. ¡Cascajares!

- CÉF. ¡Cascajares!
- REC. Que se le va á quedar á usted ese vicio.
- CASC. (Se la comen los celos.)
- GREG. (Al chico, dándole el botijo.) ¡Toma!
- CASC. Haz el favor, niño, que me abraso. (Se pone á beber en el centro de la escena. Ginés da un ronquido estrepitoso. Cascajares da un salto y deja caer parte del agua en el suelo.)
- CASC. Vaya un gachó pa quitar el hipo.
- GREG. ¡Ginés! ¡Condenao! (A Cascajares.) ¿Quié usted despertarle?
- CASC. Con mucho gusto. ¡Ginés! ¡Ginesito! ¿No? (Viendo que no se despierta le enfla con el pitorro del botijo y sopla por la boca de modo que caiga sobre la cara de Ginés un chorro de agua. Vuélvese rápidamente para disimular, da el botijo al aprendiz, que se marcha riendo por la calle de la izquierda, y Ginés rueda desde el banco y se despierta sobresaltado restregándose los ojos.)
- GREG. ¡Vamos, hombre; anda pa adentro y veste mondando los pepinos, holgazán!
- GINÉS (Sosegadamente.) ¡Asaura! (Hace mutis por la casa de la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos GINÉS. Un GUARDIA municipal que ha aparecido un momento antes y se queda parado contemplando el cuadro.

- GREG. ¡Pero, hombre!
- REC. ¡Qué bromitas de salón!
- CÉF. ¡Si lo hace conmigo!
- GUARDIA (Por la primera derecha.) ¡Bien, hombre, bien!
- CÉF. ¡La peste!
- GREG. ¡No hacerle caso!
- GUARDIA ¿Por qué no sacan ustedes el fregadero ya? ¡Pa lo que falta! (Todos se ríen, uno silba, otro hace el gallo, ellas tararean, etc. El Céfito canta recordando el tango del acordeón.)
- CÉF. «Tengo yo una bicicleta.»
- GUARDIA ¿Sí, eh? Ustés se han empeñado en darme á mí la jacobá...

- CÉF. (Cantando muy desentonado.)
«Y que corre más que el tren.»
- GUARDIA ¡Y con mis insinias no juega naide!
- CASC. Casará. (Da un golpe con el banco donde se ha montado á caballo y todos se ríen. El Guardia hace ademán de marcharse y ve el charco de agua.)
- GUARDIA ¡Jé, jé! ¿Les parece á ustés qué decente?
- REC. Hombre, vaya usté con Dios, que es agua.
- CÉF. ¿Qué había usté creído que era?
- GUARDIA (Amenazando al céfiro.) Esto se va á concluir muy pronto.
- CÉF. ¡Bueno, hombre, bueno! (El Guardia indica medio mutis hacia el foro.) ¡Si cayeran un par de realejos... (Vuélvese el Guardia rápidamente.) cualquiera los encontraba con esta obscuridad! (Todos se ríen. El Guardia, al verse burlado, se va refunfuñando hacia el foro. Cascajares imitando al perro hace como que éste va á morder las pantorrillas al Guardia, el cual se vuelve asustado. Todos se ríen de nuevo, y aquél hace mutis por la calle del fondo.)
- CÉF. Vaya, señores, ¡a la comedia!
- GREG. ¡Sí, que es tarde! (Todos se levantan. La Gregoria coge la silla y con el chico al brazo se dirige hacia su casa, primera izquierda.)
- CASC. (Acercándose á ella.) ¿No me da usté una esperancita? (Gregoria hace un gesto burlón, se limpia la boca con el revés de la mano y entra en su casa.)
- ¡Que sí! (Va corriendo hacia Paula que está cogiendo su silla para entrar en su casa.) ¡Cominito rústico!
- ¿En qué quedamos?
- PAULA (Con un gesto análogo al de Gregoria.) ¡En eso! (Hace mutis por la casa de la derecha.)
- CASC. ¡Que sí también! ¡Vamos con la gordal! (se dirige hacia la seña Recareda que hace mutis antes que él llegue, entrando en su casa y se encuentra con el Céfiro que lo detiene.)
- CÉF. ¿Eh?
- CASC. ¡Despedirme de la señora!
- CÉF. Está usté cumplido.
- CASC. ¿No se resentirá?
- CÉF. Mire usté: á las de los pepinos, sí. ¡Pero esta joven, está acotada!
- CASC. ¡Muy bien!

- CÉF. ¡Y es cosa mía!
- CASC. ¡Pero que muy bien!
- CÉF. De modo que no vuelva usted á colarse como anoche, por la puerta de atrás, buscando pалиque, porque entoavía no tiene usted el gusto de conocerme.
- CASC. Yo soy un caballero, y usted es un amigo, y esa señora es sagrada y... (Dándole la mano.) me alegro de verle á usted bueno.
- CÉF. ¡Apúnteselo usted. (sin hacerle caso.)
- CASC. No me se olvida.
- CÉF. (Ceremoniosamente.) ¡Beso á usted la mano!
- CASC. ¡A los pies de usted! (Cascajares entra por la calle del centro y el Céfiro en su casa. Cuando ya no se ven, páranse los dos, como recelando mutuamente de sus intenciones. El Céfiro quédase junto al portón. Cascajares baja poco á poco y al llegar á la esquina asoma la cabeza, y al ver al Céfiro, que se encuentra con él, se queda parado un momento sin saber qué decir.)
- CASC. ¿Tiene usted una cerilla?
- CÉF. (Muy grave, saca el reloj, mira la hora y dice.) ¡Menos cuarto!
- CASC. Gracias. (El Céfiro, riéndose, entra en su casa.)
¿Esa?... ¡Samalacolé! (Se va por la calle del fondo. En este momento sale Ginés de su casa, coge el banco y lo entra.)

ESCENA V

CONCHA, PILAR. Apenas ha hecho mutis el Céfiro aparece en el portón Concha con un cántaro al brazo, y dice hacia dentro como dirigiéndose á su tío

- CON. Sí, voy por agua y vuelvo en seguida. (Va á la puerta de la carpintería, mira por las rendijas y se retira con un gesto de contrariedad. Dirígese hacia la primera derecha y se encuentra con Pilar.)
- PILAR ¡Concha!
- CON. ¿Tú? ¿Qué quieres?
- PILAR Que me escuches.
- CON. ¿Yo?

- PILAR Necesito hablarte.
 CON. ¡A buena hora! Ayer debías haber hablao y no pudiste.
- PILAR ¿Quieres oirme, por favor?
 CON. ¡Bueno!
- PILAR Necesito desahogar mi pena.
 CON. Pues habla.
 PILAR Y que lo sepas todo.
 CON. ¿Todo?
 PILAR Y que me defiendas.
 CON. ¡Ojalá! Sigue.
 PILAR ¡No sé cómo explicártelo! Al verle ayer y al oirle; al conocer que todas las apariencias se volvían contra mí, perdí la cabeza...
- CON. Y el habla.
 PILAR Y casi la vida; porque Andrés me hizo pedazos el corazón.
- CON. Pues estais en paz.
 PILAR ¿Dudar de mí? cuando yo... (Concha está como abstraída en sus pensamientos.) Concha, ¿en qué piensas?
- CON. Sigue, sigue; que te quiero creer.
 PILAR Eso es decir que no me crees.
 CON. Eso es decir que aun no empiezas á disculparte, y ya tengo ganas de creerte; conque va ves.
- PILAR Porque te convences, ¿verdad?
 CON. Porque lo deseo. Porque si eres buena...
- PILAR ¿Cómo?
 CON. Sería una charranada lo que podría suceder...
- PILAR ¡Concha!
 CON. ¡Y yo no las consiento! Conque sigue.
 PILAR Creí que me moría, pero pensé en ti, que tienes muy grande el alma, y aquí estoy pa confesártelo todo.
- CON. ¿Toda la verdad?
 PILAR Toda.
 CON. Díselo á Andrés.
 PILAR A él no. Me da miedo de encontrármelo, y sin embargo no puedo vivir sin él.
- CON. (Viendo que Andrés aparece en la puerta de la carpintería.) ¿No? ¡Pues vive mujer! ¡Ahí le tienes!

ESCENA VI

DICHAS, ANDRÉS que sale de la carpintería sin verlas.

AND. ¡Eso es! ¡Olvidala! ¡Qué pronto se dicen esas cosas!

CON. (Llamándole.) ¡Andrés!

AND. (Volviéndose, viéndolas y yendo hacia Pilar con alegría.) ¡Pilar! (Transición rápida.) ¿Qué te se ha perdido por aquí? ¿Traes bien aprendida la comedia? ¡Tiempo has tenido!

CON. } (Cada una con la entonación apropiada.) ¡Andrés!

PILAR }
CON. ¡Oyela!

AND. ¿Pa qué, si me lo sé too de memoria?

PILAR Quise hablar ayer, y me ofendiste sin razón.

AND. Habla.

PILAR Cuando no me ofendas. (Pausa.)

AND. ¿Vendrás á decirme la verdad?

PILAR Toda.

AND. Que me has engañao malamente.

PILAR Eso es mentira.

AND. Pues si dices que es mentira, no te creo.

PILAR Pues no es verdad.

CON. } (Como antes.) ¡Andrés! (Pausa.)

PILAR }
AND. Vendrás á recordarme que otro hombre es amo de lo mío.

PILAR ¿De lo tu...? (Pasando al centro.)

AND. Vas á negármelo y casi me le has restregao por la cara.

PILAR ¿Tú sabes quién es?

AND. Pues si yo lo supiera, ¿estarías tú aquí ni él en el mundo?

PILAR ¡Un granuja!

AND. ¿Quién es? ¿Dónde está? ¡Dimelo!

PILAR ¿Lo estás viendo? Un granuja que te hubiera robao mi querer si yo le hubiera dejao. Un perdido, que dice que me quiere, pero que no me quiere como tú...

AND. ¡Ay, Pilar, no te creo!...

PILAR Sólo de pensar que le buscarías y que pu



- dieras perderte por mi culpa, me daba frío. Quise quitarlo de mi lao á desprecios sin que tú lo sospecharas.
- AND. No, no...
- PILAR (Desmayando un momento y con expresión de honda angustia.) Dudas de mí. Me ofendes. Y si no he de poder ir á tu lao por la calle reventando de orgullo y con la frente muy alta, que se hunda el mundo.
- CON. ¡Sí! (Como contestando a una interrogación muáa de Andrés.)
- PILAR ¿Verdad que no lo crees, Andrés mío? (Este permanece impasible, cruzado de brazos.) ¡Me moriría! Y yo necesito vivir, no por vivir, ¿á mí qué me importa?, sino pa seguir queriéndote. ¡Miá que no te engañó! ¡Que te lo juro... por la salud de tu madre! (Rompe á llorar. Andrés interroga ansiosamente á Concha con la mirada.)
- CON. ¡Créela! ¡Debes creerla! Si te dice la verdad y no la crees, merecías que te hubiera engañao.

Música

- AND. ¿Dónde está el granuja?
- CON. Contesta. ¿Quién es?
- CON. Pues mírame.
- (Buscando las miradas de Andrés, y pasando al otro lado de éste.)
- AND. ¡Anda!
- CON. ¡Ay, Dios!
- AND. ¡Ay, mi Andrés!
- AND. No me mires de ese modo, que me ciegas con la lumbre de tus ojos.
- CON. Si pudiera, gloria mía, me cambiaba por el aire que respiras, pa colarme por tus labios y que tú me respiraras,

y quedar presa en el último
rinconcito de tu alma.

AND.

Cállate ya.

PILAR

¡Por Dios, Andrés!

Dejarme tú...

¡Si no pué ser!

—

Ven con tu novia.

AND.

Si ya te sigo.

Si me dominas; si soy tu sombra,
que va contigo.

PILAR

¿Qué estás pensando?

AND.

¿Quién es, Pilar?

PILAR

Vamos, chiquillo,

¿te quiés callar?

Adiós, Concha.

CON.

Ir con Dios.

PILAR

Dame un beso.

CON.

Pilar, eres buena.

PILAR

Tú lo sabes.

AND.

Adiós, Concha.

CON.

Adiós.

PILAR

¡Ay, mi Andrés!

AND.

¡Ay, Pilar!

¡Cógetel!

PILAR

¡Quita allá!

AND.

¿Por qué no?

PILAR

Trae pa acá.

CON.

¡Con qué pena sin ella volvió,
y qué alegre con ella se va!

(Cuando hacen mutis Pilar y Andrés, del brazo, por la izquierda, y mientras continúa la orquesta, avanza Concha hasta el centro de la escena, mirando siempre hacia la calle por donde han desaparecido los otros, y después de un instante de silencio empieza a sollozar poco á poco, hasta que rompe á llorar nerviosamente. Se contiene de pronto, con brusca energía; se limpia las lágrimas con el revés de la mano, coge el cántaro que dejó en el suelo cuando apareció Pilar, y sale apresuradamente por la derecha. Con su salida acaba en seco el número.)

ESCENA VII

ROMAN, CASCAJARES, el CÉFIRO, la SEÑÁ RECAREDA, una VECINA, PAULA, GREGORIA, GINÉS. Hacia el final de la escena anterior, y en un momento en que los tres personajes están reunidos en el centro de la plazoleta y de frente al público, habrá aparecido Román por la calle del fondo. Viene aprisa, pero después de dar dos ó tres pasos, ve á aquéllos, se detiene y retrocede, ocaltándose detrás de una de las esquinas. No bien se va la Concha, vuelve á presentarse, llega á la plazoleta, dirígese á la esquina por donde hicieron mutis Pilar y Andrés, mira con interés un momento en la dirección que aquellos siguieron, y desaparece por el mismo sitio (segunda izquierda) rápidamente. Oyese entretanto una gran trapatiesta dentro de la casa de la señá Recareda y el Céfiro. Sale por el portón una sartén, lanzada violentamente, y detrás, corriendo despavorido, Cascajares, y siguiéndole el Céfiro, blandiendo unas descomunales tijeras de esquilador, y la señá Recareda sujetándole.

Hablado

- CÉF. (Dentro.) ¡Ven aquí, morral!
- REC. ¡No te pierdas!
- CASC. (saliendo.) ¡Uy, qué tigre!
- CÉF. (Fuera.) ¡Sobón!
- REC. ¡Miguel, déjalo! (sujetando al Céfiro, que quiere tirarle las tijeras.)
- CASC. No tire usted, que me va á lastimar. ¡Ay, ay! ¡Socorro! (sale corriendo hacia la calle del fondo. Entretanto, el Céfiro forcejea para que lo suelte la señá Recareda. Cascajares, al llegar al centro de la calle, se encuentra con una vecina que viene por la misma, y plantándose delante de ella, la dice:) ¡Olé las personas! (Pero acordándose del Céfiro que le persigue, sale corriendo pidiendo socorro, mientras la Vecina se queda asustada, y dice:)
- VEC. ¡Uy, qué demonio de hombre! (Y hace mutis por el portón. Al alboroto salen de sus respectivas casas la señá Paula, Gregoria y Ginés.)
- GREG. } ¿Pero, qué ocurre?
- GINÉS } ¿Qué pasa?
- CÉF. (Contenido por Recareda.) ¡A ese le corto yo las manos!

REC. ¡Por qué habré nacido tan hermosa! (Suena el acordeón.)

Música

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle, de noche. Un farol encendido

ESCENA UNICA

PILAR, ANDRES y ROMAN

PILAR (Saliendo por la primera derecha y hablando hacia dentro con Andrés.)
Adiós, Andrés, que no faltes.

AND. (Dentro.)
¡No tengas cuidao!

ROM. (Saliendo por la primera izquierda.)
¡Deo gracias!

PILAR ¡Román! ¡Otra vez!

ROM. ¡Pa chasco!

PILAR ¡Vete!

ROM. No me da la gana.

PILAR ¡Déjame pasar!

ROM. No quiero.
Pero, ¿qué te figurabas,
tonta? ¿Que con lo que hablamos
los dos ayer de mañana
ya te ibas á quedar fuera
de cacho? ¡Miá que eres cándida!
¿Tú te has creído que un hombre
con guapeza y con agallas,
que no ha lograo en su vida
que le des ni una esperanza
de tanto así, va á dejarse
que le refrieguen la cara

- de rositas, con un crío
que no tié dos bofetadas?
¿Y qué?
- PILAR
ROM. Que acabo de verte
con ese y requiescan. ¡Mialas!
(Acompañando la palabra con el gesto y el ademán.)
- PILAR
¡Ah! ¿Nos has visto? Pues, mira,
me alegro. Las cosas claras.
Ya sabes quien es, y atiende,
porque me das mucha lástima.
Que él no sepa que persigues
á la mujer de sus ansias,
porque ese crío es cien veces
más hombre que tú, ¡so mandrial
Y te quiere más.
- ROM.
PILAR ¡Un poco!
¡Pues apenas va distancia
del querer de un hombre honrao
al de un bicho de tu casta!
El, pa que hablemos, me espera
cuando salgo de la fábrica
y viene á mi lao muy ancho,
y yo voy con él muy ancha,
porque es el hombre más bueno
del mundo quien me acompaña;
y tenemos por las noches
en mis rejas nuestras pláticas,
él ensimismao oyéndome
y yo muda cuando él habla,
porque así nos mantenemos
el querer con las palabras.
Tú, en cambio, como no puedes
negar tu sangre, me atracas
al revolver las esquinas,
á traición, y cuando me hablas
se me salen de vergüenza
los colores á la cara.
Tu querer es el del golto
que tóo lo que toca mancha,
y su cariño, el cariño
de las personas honradas.
¡Te aborrezco! Y si mi lengua
pudiera volverse tralla,

- con ella te llenaría
de verdugones la cara.
Y á él, que es la luz de mis ojos
y el causante de mis ansias
y el consuelo de mis penas
y el delirio de mi alma,
le quiero... más que á mi vida.
¡Conque, ya ves si hay distancia
del querer de un hombre honrao
al de un bicho de tu castal
- ROM. (Que la ha oído sin inmutarse.)
¿Has acabao? ¡Me parece
que habrás quedao desahogada!
- PILAR ¡Román!
- ROM. ¡Bueno! Pues ahora
voy á hablar yo... dos palabras.
Ese...
- PILAR No me pierdas...
- ROM. ¡Ese...
- PILAR no será para tít
- PILAR (Yendo hacia él.) ¿Qué? (Conteniéndose.)
¡Calla,
y vetel
- ROM. Sí, ya me marchó.
¡No será pa tít ¡No!
- PILAR (Hace mutis por la primera derecha.)
(Abalanzándose.) ¡Randa!
(Conteniéndose y yéndose por la primera izquierda.)
Ese es capaz, si le dejan,
de hacer una granujada.
¡Pero si la haces te juro
que te va á salir muy caral (Mutis.)

Música

MUTACION

CUADRO QUINTO

Calle que corre de un lado á otro, cortada en el centro por otra que sube, la cual está cerrada en el fondo por un foro corto de calle. Hâce por consiguiente la calle corta cuatro esquinas á la vista del público. En la casa de la derecha, corta primer término, una reja con tiestos de plantas y flores. Un farol en la esquina de esta casa. Es de noche, sin luna ya. Conviene que esta decoración sea lo más misteriosa posible, y que en el fondo resulte más obscuro que el primer término. (Sigue la mús:ca.)

ESCENA PRIMERA

UN SERENO, DOS VECINOS dentro. Aparece el Sereno recostado en la esquina de la derecha primer término. Tiene apoyado el chuzo en la reja

SER. (Desperezándose y bostezando ruidosamente.) ¡Aaah!
VOZ (Lejana.) ¡Juan!

SER. ¡No me da la gana! ¡Gorrón! (Pausa. Mira al fondo.) Ya está en la reja la chulapa del doce, esperando al tórtolo pa decirle cosas ricas. ¡Ay! (Suspirando hondamente.) Y pa alargarle á uno la dentadura! ¡Valiente mujer! Sobre todo con estas calores, está... desca-charrante. ¡Y poco bonita que tié la reja: con un porción de jeránedos, y con la mar de peonías, y meochotis y todo! ¡Pué que la tenga más bonita que esta, (señalando la reja de al lado.) y eso que esta es de una cocotre, digo, de dos cocotres.

VOZ (Dentro.) ¡Juan!
SER. ¡Otro! El pelagatos del catorce. ¡Vaa! (vase por la izquierda pausadamente. Queda la escena desierta y continúa la música. Intermedio descriptivo, que contribuye al mayor caracter y al mayor misterio del cuadro. Oyense, sucesivamente, una guitarra, que rasganea á lo lejos, dejando oír un trozo de música popular, un canto de codorniz, los sonidos lejanos de un reloj de torre, que da tres cuartos, una voz lejana que llama al sereno, etc., etc.)

ESCENA II

ROMAN, ANDRES; CONCHA, PILAR dentro. Sale Román por la izquierda, primer término, mirando cautelosamente á un lado y otro: llega á la esquina, toma calle arriba y desaparece por el fondo. Sale Andrés por la derecha, sereno y decidido, llega á la esquina también, sube y desaparece igualmente. Al doblar Andrés la esquina, en primer término, aparece por la derecha también, y como siguiéndole Concha, y llega á la reja en el momento en que el otro ha desaparecido. Entonces óyense, partiendo del fondo de la escena, un grito desgarrador de Pilar y la voz de Andrés que dice coléricamente: ¡Granuja! Concha, aterrada, vacila un momento, se lleva las manos á la cabeza y dice con acento entrecortado: ¡Ay, mi madre!

MUTACION

CUADRO SEXTO

Cae rápidamente un telón corto que representa á Madrid visto desde lejos y de noche, pero de modo que entre la negrura de las sombras se adivine apenas la mole enorme y maciza de la capital. La música continúa en la orquesta triste y quejumbrosa, desarrollando el motivo con que terminó el cuadro anterior, como si en toda la tierra en aquel momento no hubiera más que dolor y tinieblas. Pero poco á poco va aclarándose el horizonte con los primeros y débiles fulgores del alba; se dibujan, vagamente todavía, los contornos de los edificios grandes, torres y chimeneas de fábricas, mientras la orquesta, cambiando insensiblemente, inicia un tema dulce, apacible, tranquilo, que va creciendo en vivacidad y movimiento á medida que la aurora avanza enrojeciendo las lejanas nubes y permitiendo apreciar con claridad los edificios todos de la villa, hasta que, por último, se levanta pausadamente el telón.

MUTACION

- PEPE Estimando.
- AND. ¡Gracias, señores!
- PILAR ¡No te desapartes!
- PEPE ¡No te se escapa, mujer!
- AND. Bueno. Esto se ha acabao. Nos ha costao nuestras fatiguitas, ¿verdad? (A ella.) Pero *Dominus vobiscum*. (Risas.) Y ahora, si hay algún loco que le guste lo mío, que se acuerde de aquel granuja, que entoavía se estará rascando.
- PILAR ¿Te quiés callar?
- CONVIDADO ¿Quién piensa en eso?
- PEPE De esas, una y basta; que de aquella saliste por milagro de Dios.
- PILAR ¡Me parece!
- AND. Bueno, pues que no se olvide el encarguito. Y conste que vamos á ser la primer pareja del mundo.
- PILAR ¡La primera! (salen la señá Recareda, el Céfitro, Cascajares y dos ó tres convidados. También estos personajes, menos Cascajares, que viste su uniforme de siempre, lucen trajes de fiesta. La señá Recareda de novia, con un ramo de azahar en el pecho y otro en el peinado. Aparece del brazo del Céfitro. Al presentarse, después de la frase de éste, risas generales, olés y palmas. Bajan á primer término.)
- CÉF. O la segunda, mocitos, que estamos aquí nosotros.
- CASC. (Desde la gradería.) ¡Niñas, se alquila un novio!
- UNA ¡Valiente proporción!
- AND. ¿Dónde se va usté á comparar?
- CÉF. Bueno, veremos quién se cansa antes.
- PEPE (A Pilar y Andrés.) Y ahora mucha formalidad y á quererse, y si vivís muchos años, que vivais muy unidos.
- PIL. Y AND. ¡Ya lo creo!
- REC. (Por ella y el Céfitro.) Y si nos morimos...
- CASC. Que nos entierren juntos. (Hace Céfitro ademán de volverse contra Cascajares, y al contenerle la señá Recareda, deja caer uno de los ramos de azahar.)
- REC. ¡Ay, mi ramo!
- CÉF. (Cogiendo el ramo y amenazando cómicamente á Re-

- careda) Pero, ¿por qué sos ponéis estas tontearías?
- CASC. ¿Me lo da usted como recuerdo?
- CÉF. ¡No, señor!
- PEPE Y ya lo sabes: desde primero de mes «Carpintería del sucesor de Pantoja.»
- AND. ¡Gracias, señor Pepe!
- CÉF. Y pa el verano que viene: «Gran bazar de mollejes y demás, de Miguel Cebón...»
- REC. Y señora.
- CÉF. ¡E hijo! (Risas. Empieza á oirse el sonido de cascabels y látigos.)

ESCENA II

DICHOS. Un MAYORAL por la derecha

- MAY. ¡Señores! ¿Arrancamos?
- TODOS Sí, sí.
- PEPE ¡Vaya, señores, á los coches y al Vivero!
- TODOS Vamos, vamos. (Mutis con gran algazara.)
- AND. ¿Qué te pasa, Pilar?
- PILAR Que estoy loca de alegría. (Mutis por donde lo han hecho los otros; sigue la algazara dentro.)
- CASC. (A una mujer ofreciéndola el brazo.) ¿Quiere usted una escarpia?
- MUJER Venga.
- CASC. Gracias á Dios que encuentro una mujer que me guste. Samalacolé. (Mutis por el sitio indicado.)
- PEPE (Que se ha quedado el último y empieza á buscar á Concha á quien no ha visto.) ¡Concha! (Llamándola.) ¿Y la Chavalilla? ¡Concha! (Se va llamándola por donde han hecho mutis todos.)

ESCENA ÚLTIMA

CONCHA

(Ataca la orquesta un motivo del dúo del segundo cuadro y aparece Concha por el atrio con el mismo traje y un pañuelo á la cabeza; baja la grada de la iglesia vacilando y al llegar al último escalón, dice sollozando y dirigiéndose hacia el sitio por donde se fueron todos) ¡Adiós, Pilar! ¡Y adiós, mi Andrés!
(Se oye dentro otro «¡Vivan los novios!»; Concha da dos ó tres pasos y cae desmayada en la gradería.)

TELÓN RÁPIDO



Los autores de *La Chavala* cumplen muy gustosos el grato deber de expresar su reconocimiento á todos los artistas que estrenaron esta obra, interpretándola de un modo admirable.

Crean todos en general, y algunos especialmente, que los autores les quedan agradecidos, muy de veras.

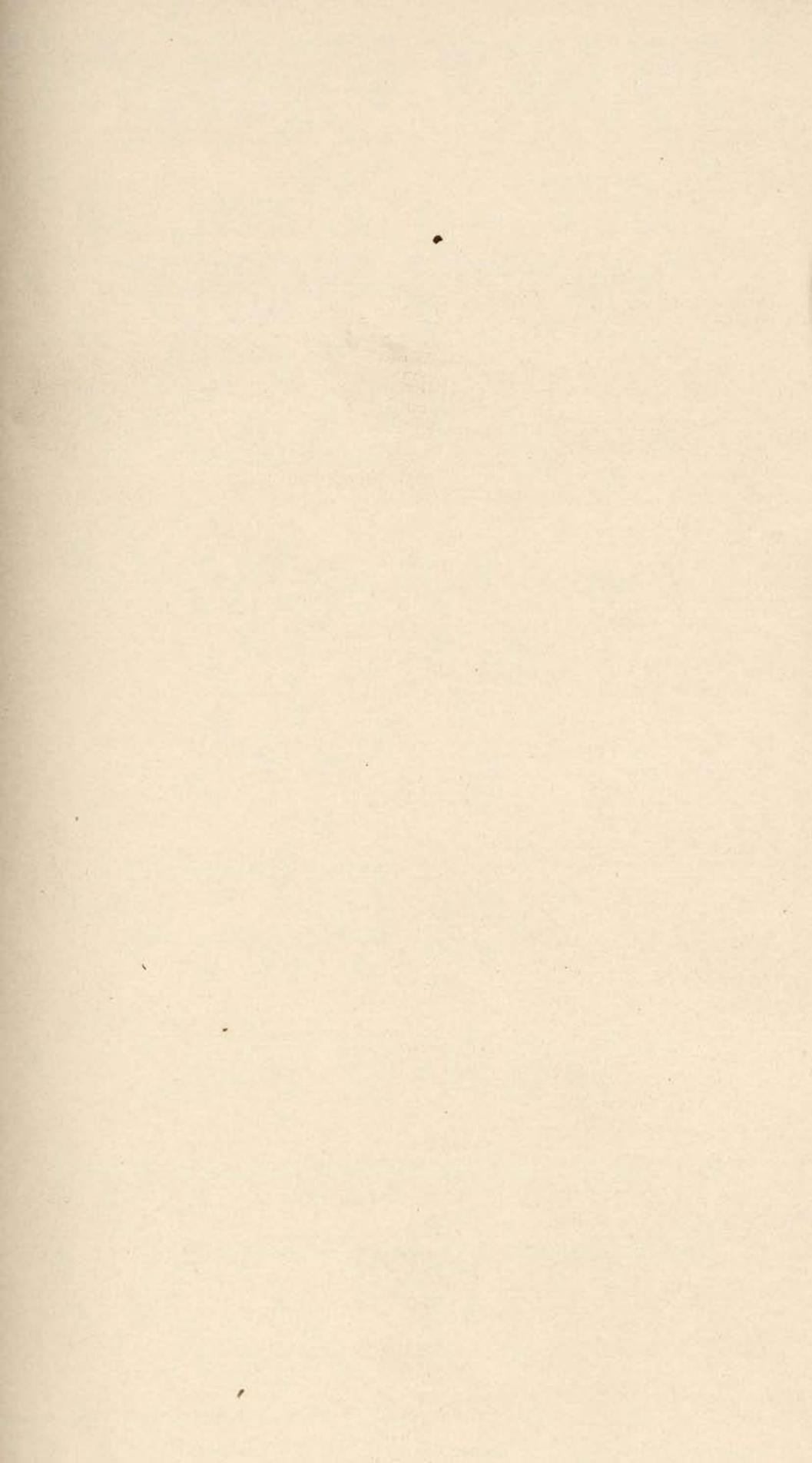
OBRAS TEATRALES DE LOS AUTORES

DE J. LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
Véase la clase.
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta. (3.^a edición.)
Los descamisados. (3.^a edición.)
Los inocentes.
El coche correo.
Las bravías. (4.^a edición.)
La revoltosa. (7.^a edición.)
La chavala.

DE CARLOS F. SHAW

La llama errante.
Severo Torelli.
El cortejo de la Irene.
Las bravías. (4.^a edición.)
La revoltosa. (7.^a edición.)
Los hijos del batallón.
Las castañeras picadas.
La chavala.





1052713





04566 120164 7 10

